



Fernando Aínsa



El viaje a la utopía de Enrique Estrázulas

El viaje al Paraíso puede empezar en una playa uruguaya. ¿Por qué no? La costa del Uruguay puede ser -y lo es en la novela *Pepe Corvina* de Enrique Estrázulas⁸²- el punto de partida de una aventura tras la Utopía en la que América Latina es pródiga. Porque Estrázulas se inscribe con esta novela en lo más representativo de una tradición literaria que empezó con las «maravilladas» Cartas de Cristóbal Colón y que no cesa de dar sus frutos. Estos frutos pueden ser las novelas de Uslar Pietri o Sender sobre la descabellada empresa de Lope de Aguirre tras «el Dorado» o la apuesta vital «robinsoniana» de Horacio Quiroga intentando construir un paraíso a su medida en el espacio inédito de las Misiones. También -189- pueden ser las imposibles búsquedas por encontrar la identidad perdida en el corazón de la selva o en la cumbre de una montaña que persiguen los héroes de *Toá*, *La Vorágine*, *Los pasos perdidos*, *Crónica de San Gabriel*, *Canaima*, *Maladrón*, *La serpiente de oro* o los héroes de tantas otras novelas que intentan objetivar la Utopía en territorio americano.

La búsqueda del paraíso que los hombres perdieron en un punto no identificado del Medio Oriente se trasladó con el descubrimiento de América a algún punto desconocido del continente. La literatura no ha hecho más que responder a esa esperanza, gozosa e ingenua a veces, tenaz y revestida de ideologías en otras, pero siempre repetida e inventada a la medida de una identidad latinoamericana que se ha buscado y desmentido a diario. *Leitmotiv*, argumento, trasfondo y estilo se han puesto al servicio de esta constante de la narrativa del continente, empresa literaria que vale la pena rastrear en todas sus consecuencias⁸³.

Pepe Corvina retoma lo mejor de esa tradición y se inscribe natural y estéticamente en su vertiente rioplatense. El mágico territorio buscado no está en el interior del país, como sucede en la literatura peruana, colombiana, brasileña y venezolana. El Paraíso

está en la dirección del mar, más allá de un horizonte oceánico desconocido, tal vez en «la otra orilla» del Atlántico, donde están las raíces rotas de un origen europeo. Sueños melancólicos en Juan Carlos Onetti⁸⁴, búsqueda desorientada del «mandala» y el centro del «agujero del mate» en Julio Cortázar (especialmente en *Los Premios* y en *Rayuela*), simple intento por encontrar una forma de la Utopía bajo los cielos de París, tal como novelan *Música sentimental* y *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres, *Raucha* de Ricardo Güiraldes o los *Criollos en París* del chileno Joaquín Edwards Bello o *Los trasplantados* de Alberto Blest Gana.

-190-



El derecho al sueño imposible

Pepe Corvina mira hacia el mar y desde la costa uruguaya emprende un viaje que tal vez naufraga, pero que deja sus trazas y sus fieles seguidores. Con un estilo entre poético y realista, no exento de ironía y de fantasía, Estrázulas nos embarca en la empresa de un pescador que cree haber encontrado la ruta al Paraíso en un oxidado pedazo de cobre. Embarcados en su sueño utópico es difícil volver a la tierra firme de la realidad. La aventura es contada desde los diferentes puntos de vista de un farero, un médico, un poeta, un pescador (tras el cual está la verdadera identidad de *Pepe Corvina*) y un capitán. Aunque loca y fantasiosa la empresa es verosímil y coincide en lo esencial: en alguna parte, lejos de aquí, está el paraíso «que otras embarcaciones han perseguido durante siglos»⁸⁵.

Lo original de la búsqueda de *Pepe Corvina* es su propio burlón desmentido. Mientras otros escritores latinoamericanos creen en la empresa de sus héroes y los hacen meditar seriamente sobre el posible paraíso que América encierra en algún escondido rincón de su geografía, Estrázulas se burla del empeño de *Pepe Corvina* y sus seguidores, los tres hermanos fugados de un manicomio, Nicanor, Carlín y Alejandro. La búsqueda de la Utopía está en crisis en América Latina y Estrázulas lo sabe porque vive en un Uruguay que ha apostado muchas veces, no sólo en lo literario, sino en lo político y en lo social, a objetivar una utopía en su territorio. Desde esta crisis actual de esperanzas y sueños ya no es posible apostar seriamente a un paraíso al acceso de la mano, pero nada le impide (nada nos impide) soñar igualmente. Es ésta una reivindicación importante. Tenemos derecho al sueño que se sabe irrealizable y absurdo. Privilegios de locos y de cuerdos al que un escritor no puede renunciar.

Pero detrás de las versiones fantasiosas hay una realidad muy diferente que Estrázulas deja traslucir con habilidad. Son los destellos de la triste razón de lo real en el centro de una -191- empresa poética. Porque la realidad que está detrás de la fantasía es implacable y sórdida y no permite, cuando se la adivina y descubre, creer en los sueños, aunque se siga teniendo derecho a soñar. Tal vez es éste uno de los mayores logros de esta novela: el juego chocante y sutil entre las visiones de los tres locos, que tienen mucho de payasos que se toman en serio, y un mundo muy diferente donde estamos instalados todos los demás, autor y lectores y tal vez hasta el propio *Pepe Corvina*.

Todo amor tiene sus peligros

Este juego impregna de patetismo a la totalidad de la empresa de Pepe Corvina. Es el patetismo de saber condenado algo por irrealizable y asistir a su vivencia hasta el final. Es el mismo patetismo con que se han podido vivir otras empresas que también creyeron en la posible objetivación de la utopía en territorio americano y que sentíamos, muy a pesar nuestro, condenadas de antemano.

En otros libros de Estrázulas⁸⁶ se percibe también que entiende a la literatura fantástica, no como un género aparte, desprendido de todo contacto con la realidad, sino como un realismo enriquecido en extensión y profundidad, herramienta de «la revuelta mayúscula e hiperbólica» que se ha propuesto la literatura latinoamericana en las últimas décadas. Un realismo «ensanchado» y penetrado por lo sobrenatural puede ser una sorprendente arma de revuelta literaria y autores como Borges, Anderson Imbert y Cortázar lo han venido aplicando en obras que Estrázulas indudablemente ha leído con atención. La crítica reconoce la importancia de esta literatura que ayuda a descifrar la compleja realidad del continente donde lo fantástico aparece integrado al contorno por ese derecho propio que tiene la maravilla a ser parte del espacio latinoamericano. Carpentier lo ha explicado y García -192- Márquez lo ha incorporado con frescura y alegría a lo mejor de su obra.

Los cuentos de Estrázulas «Teatro Vacío», «Las alas del vacío» y «Ruedas de tren con sueño», aunque fantásticos, parecen entenderse en los términos de «distanciamiento» de que habla Anderson Imbert: «A la realidad el poeta le puso la distancia. Al distanciarse, la realidad dejó un hueco. Y es en ese hueco donde se ha aparecido un simulacro envuelto en símbolos artísticos. Es como si en el hueco de la realidad rechazada se presentara un fantasma y nos dijera “Yo me aparezco”. Que es precisamente lo que significa la palabra griega fantasía»⁸⁷. Al efectuar este distanciamiento en sus relatos, Estrázulas se inscribe en este importante esfuerzo de ensanche y apertura y la consecuencia es que su mundo real -montevideano y uruguayo- habitado por personajes que podríamos conocer en carne y hueso, es variadamente penetrado por lo inexplicable y por sutiles presencias de lo sobrenatural.

La comarca universal

En otros relatos es fácil rastrear una vocación de poeta urbano en Estrázulas. Su amor por Montevideo era evidente en la antología poética que reunió con el título *Confesión de los perros*⁸⁸. Esa nostalgia por una ciudad que se ha ido disolviendo con el paso del tiempo permite comprender mejor sus cuentos «El canto de los deudos» y «Las claraboyas». Pero como no hace mucho me decía un crítico francés que conoce bien América Latina: «¿Cómo no ser poeta y amar una ciudad como Montevideo? En Montevideo no hay una esquina idéntica a otra. Son pocas capitales en el mundo las que pueden reivindicar tanta fantasía».

Y ese amor es cierto en Estrázulas, aunque en una esquina se apoye una prostituta como la de «El veranillo de San Juan» o se urdan las tenebrosas aventuras de «Vikingo bar», -193- un bar que, por otra parte, recuerdo como real y existente en «el bajo» de la Ciudad Vieja. Pero todo amor tiene sus peligros y en Estrázulas existe el de hacer de una cierta complicidad entre lector uruguayo y autor que ve el mundo desde la perspectiva de la rambla de Punta Carreta, una clave sin descodificaciones posibles para el «no rioplatense». Su prosa pierde mucho de su significación local al integrarse en un contexto más universal. Peligro de un amor al que cede, pero al que no sucumbe, porque el escritor Estrázulas parece haber aprendido las lecciones del poeta Estrázulas, donde esos riesgos cubiertos por el amor nativo, eran su característica más sobresaliente.

Ahora el escritor no descubre más Punta Carreta «trepado cielo arriba de un árbol centenario»⁸⁹, sino que trata de hacerla vivir al lector que no ha tenido la dicha de conocer esa «punta de tierra al sur llena de estrellas», aunque muchos detalles de la geografía real sigan escapándose entre los dedos del lector que no conoce el paisaje montevideano. Un paisaje inédito literariamente como lo era el Macondo de García Márquez, el Rumí de Ciro Alegría y aún «la esquina rosada» de Borges, no necesitan de ninguna complicidad y sobreentendido previo con el lector para transmitir la fuerza de realidades colombianas, peruanas o porteñas. El Cabo Polonio y «la Punta del Diablo» de la geografía uruguayo y de la prosa de Estrázulas merecen un destino parecido. En el relato «Los fuegos de Ansina», este fiel amante de Montevideo lo prueba. Su viejo pintor⁹⁰, logra dar suficientes pinceladas de luz y sombra al mundo del barrio Sur para hacerlo válido para quienes hace años no lo respiran, para quienes nunca lo han conocido.

¡Que estos pinceles pródigos en atmósfera y color sigan acompañando a Estrázulas en las próximas etapas de su difícil viaje hacia la Utopía uruguayo en la que soñamos todos!

París, setiembre 1977.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

